

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Mar del Plata

Criterio Freudiano para diferenciar neurosis de psicosis

Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito
curricular conforme O.C.S. 143/89

Laureti, Malena, Mat. 3088/94, D.N.I. 23.971.789

Izaguirre, Lorena, Mat. 3078/94, D.N.I. 23.224.663

Supervisor: Dr. López, Héctor.

Co-Supervisor: Lic. Martínez, Horacio.

Cátedra de radicación: Seminario Clínica Psicoanalítica.

Fecha de presentación: 15 de octubre de 2002

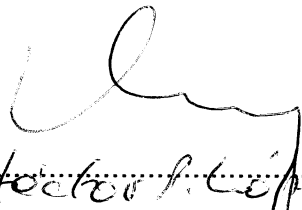
BIBLIOTECA DE PSICOLOGÍA
E. E. M.

CLASIFICACION:	ADQUISICION:
H-129	<i>[Signature]</i>
	N° INVENTARIO:
	11342

*Psicoanalítica
Laureti
Izaguirre*

“Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de los alumnos Laureti, Malena e Izaguirre, Lorena de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores.”

"El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por los alumnos Laureti, Malena, Mat. 3088/94 e Izaguirre, Lorena, Mat. 3078/94, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los días 11 del mes de OCTUBRE del año 2002".


.....
Firma y aclaración del Supervisor

.....
Firma y aclaración del Co-Supervisor

Prof. Dr. HECTOR P. LÓPEZ
PSICÓLOGO
M. P. 5521

EVALUACIÓN DEL SUPERVISOR

El informe final *Criterios freudianos para diferenciar neurosis de psicosis* que presentan en conjunto las alumnas Malena Laureti y Lorena Izaguirre reúne las condiciones formales y académicas exigidas por las normas de nuestra Facultad, para ser sometido a la evaluación del tribunal competente.

Se trata de una rigurosa investigación bibliográfica sobre un tema siempre de actualidad en el campo de la patología mental: el aporte del psicoanálisis, —centrado en un inteligente recorrido de la obra de su fundador Sigmund Freud—, en lo que respecta a los criterios diferenciales y sus dinamismos. Los objetivos secundarios planteados en el proyecto, tales como las diferencias entre neurosis de transferencia y neurosis narcisísticas han sido cumplidos y aportan claridad en cuanto a las diferencias más globales entre neurosis en general y psicosis.

El trabajo tampoco descuida los aportes actuales de Jacques Lacan, mostrando un exacto conocimiento de los lugares de su obra donde se decide un viraje con respecto a los obstáculos encontrados en la historia del psicoanálisis desde Freud: la especificidad del mecanismo productor de la psicosis y sus diferencias con la represión..

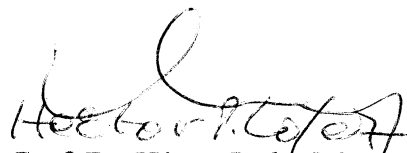
Por lo cual, estimo que el presente trabajo, será un valioso informe a la hora de estudiar la lógica implicada en el diagnóstico diferencial.

En mi condición de Supervisión, he orientado a las alumnas para formular el proyecto, corregir errores y rehacer el texto todas las veces que fueron necesarias. Por lo cual me consta que las autoras han realizado un largo e intenso trabajo, que han investigado con seriedad el tema, y que han presentado un trabajo valioso en su contenido, pero además correcto en su forma y redacción, cuya lectura, por lo demás, resulta interesante y agradable.

El empleo de la bibliografía es correcto; sin abusar de las citas, fundamenta las ideas propias en su vínculo intrínseco con los autores. La forma de colocar las referencias bibliográficas responde a las normas en uso y facilita la consulta puntual a los lectores interesados.

Por todo lo expuesto, en lo que hace a mi función de Supervisión, doy por acabado y aprobado el informe.

Mar del Plata, 11 de Octubre de 2002



Prof. Dr. Héctor Pedro López
Prof. Tit. de "Desarrollos del Psicoanálisis"
y Clínica Psicoanalítica

Guatemala 4534
(1425) Ciudad Buenos Aires
Tel. (011) 4832-6692 y 4831-4773
Mailto: hectorlopez@arnet.com.ar

Prof. Dr. HECTOR P. LOPEZ
PSICÓLOGO
M. P. 5521

“Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por los alumnos Laureti, Malena, Mat. 3088/94 e Izaguirre, Lorena, Mat. 3078/94.”

.....

Firma y aclaración del especialista interviniente

.....

Firma y aclaración del Supervisor y/o Co-Supervisor

.....

Firma y aclaración de los miembros intervinientes del Area de Investigación

Fecha de aprobación: del mesdel año.....

**CRITERIO FREUDIANO PARA DIFERENCIAR NEUROSIS DE
PSICOSIS**

INDICE	Nº de página
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1: LA NEUROSIS EN LA TEORIA FREUDIANA	3
CAPITULO 2: LA PSICOSIS EN LA TEORIA FREUDIANA	17
CAPITULO 3: DESARROLLOS POSFREUDIANOS	30
A MODO DE CIERRE	48
BIBLIOGRAFIA	55

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN- REQUISITO CURRICULAR
PLAN DE ESTUDIOS: O.C.S. 586/85 -O.C.S. 143/89

NOMBRES Y APELLIDO: Malena Laureti. Lorena Izaguirre.

MATRICULA Y AÑO: 3088/94 3078/94

CATEDRA O SEMINARIO DE RADICACIÓN: Seminario Clínica Psicoanalítica

SUPERVISOR: Héctor López

CO-SUPERVISOR: Horacio Martínez

**CONSIGNAR SI EL PROYECTO FORMA PARTE DE UNO MAYOR EN
DESARROLLO:**

SI NO

TITULO DEL PROYECTO: Criterio freudiano para diferenciar neurosis de psicosis.

PALABRAS CLAVE (hasta cinco): Neurosis. Psicosis. Represión. Síntoma. Transferencia.

DESCRIPCIÓN RESUMIDA (Antecedentes, Marco Teórico, Finalidad, en no más de 120 palabras, escrito a máquina o P.C. y luego pegado): El presente trabajo se inicia por un interés personal: comprender como Freud diferencia una estructura neurótica de una psicótica y los mecanismos psíquicos implicados en cada una de ellas. Para ello llevaremos a cabo un rastreo bibliográfico de la obra de Freud, buscando en el modelo teórico criterios de demarcación entre neurosis y psicosis, consultando en base de datos las investigaciones realizadas hasta el momento sobre el tema y también a personas idóneas solicitando información (APA). Consideramos importante dar respuesta a nuestros interrogantes ya que como futuras profesionales de la psicología la diferenciación diagnóstica es decisiva en cuanto a la elección de una determinada estrategia de tratamiento.

OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES (Alcances de la Investigación: exploratoria, descriptiva y/o explicativa): objetivo general: analizar el mecanismo psíquico implicado en una neurosis y en una psicosis.

Objetivos particulares: distinguir entre neurosis transferenciales y neurosis narcisistas (luego Freud la llamará psicosis).

diferenciar el modo en que opera la represión en cada una de ellas.

METODOS Y TÉCNICAS (Fuentes, procedimientos y análisis de datos):

- Lectura de textos
- Fichado
- Consulta en base de datos
- Análisis de otros textos
- Publicaciones de otros autores

Fuentes primarias: Freud. Fuentes secundarias: Laplanche y Pontalis.

LUGAR DONDE REALIZARÁ EL TRABAJO: Universidad Nacional de Mar del Plata.
Facultad de Psicología.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

Búsqueda bibliográfica: 4 meses

Elaboración del marco teórico: 3 meses

Elaboración de conclusiones: 7 días

Supervisión: continua

Entrega final: octubre

BIBLIOGRAFÍA BASICA DE REFERENCIA:

FREUD, S:

Las Neuropsicosis de Defensa. Tomo 1. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996.

La Represión. Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996.

Un caso de paranoia descrito en forma autobiográfica. Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996.

Lecciones introductorias al Psicoanálisis. Parte III. Teoría General de las Neurosis. Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996.

Firma Supervisor

Firma Co-Supervisor

Firma del Alumno

Comité de Investigación

Comité de Investigación

Lic. María E. Parada

Aprobado

22-10-02

Introducción

La idea que le dio origen a la realización de este trabajo de investigación surge a partir de un interés por recorrer los principales textos freudianos, donde se van trabajando conceptualizaciones acerca de los mecanismos psíquicos que estructuran una neurosis y una psicosis. Para luego poder distinguir una estructura neurótica de una psicótica.

Freud crea un tratamiento analítico pensando en las neurosis y a medida que lo va descubriendo deja explicitado en varias partes de su obra dichas ideas.

El tema de la psicosis es algo no concluido en Freud, es Lacan quién lo retoma y conceptualiza acerca del mecanismo forclusivo para explicar el origen de la psicosis. En consecuencia, es nuestro propósito tomar algunos conceptos de este autor para comprender el mecanismo implícito en la psicosis.

Teniendo en cuenta que Freud menciona el mecanismo de la represión cuando se refiere a ambas estructuras, nuestra inquietud es poder llegar a comprender si con este término da cuenta de un único mecanismo o si por el contrario lo utiliza para transmitir dos ideas distintas pese a su misma denominación. Y si esta diferencia diagnóstica entre ambas estructuras tendría alguna incidencia en la práctica psicoanalítica. Sin embargo, creemos que no podemos dejar de referirnos a las opiniones actuales sobre

el tema que hemos elegido trabajar. Por tal motivo consideramos necesario consultar las teorizaciones de destacados autores posfreudianos.

En lo personal, y como futuras profesionales de la salud mental, consideramos fundamental dar respuesta a estos interrogantes ya que esto lleva implícito un posicionamiento ético.

Capítulo 1

La neurosis en la teoría freudiana.

Dado que el propósito de esta investigación es conectar aspectos teórico-prácticos en relación a la práctica psicoanalítica, no nos detendremos en detallar la evolución del concepto de neurosis en la nosografía psicoanalítica.

En 1894 Freud escribe "Las Neuropsicosis de defensa" bajo la cual agrupa diversas entidades clínicas: histeria, fobias y representaciones obsesivas y ciertas psicosis alucinatorias y postula para ellas un mecanismo psíquico. En cuanto a esto menciona : "...la tarea que el yo defensor se impone, tratar como no acontecida la representación inconciliable es directamente insoluble para el, una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar. Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr convertir esta representación intensa en una débil, arrancarle el afecto la suma de excitación que sobre ella gravita. Entonces esa representación débil dejará de plantear totalmente exigencias al trabajo asociativo, empero, la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo".¹

Es decir que lo común a ambas es que poseen una defensa ante la representación intolerable que consiste en el divorcio entre ella y su afecto,

¹ Freud, S. : Obras Completas. Las neuropsicosis de defensa. Tomo 1. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996; pág.171.

pero la diferencia está en el empleo que se hace de esa cantidad de excitación una vez que se separa de la representación. Freud lo explica así: "...hasta aquí son iguales los procesos en la histeria y en las fobias y representaciones obsesivas, desde este punto los caminos se separan. En la histeria el modo de volver inocua la representación inconciliable es trasponer a lo corporal la suma de excitación para lo cual yo propondría el nombre de conversión".² Y luego dice: "Según lo expuesto, no discernimos el factor característico de la histeria en la escisión de la conciencia, sino en la aptitud para la conversión".³

En las obsesiones y ciertas fobias (no fobias propiamente dichas) como los enfermos no presentan disposición a la conversión el afecto sufre en este caso una trasposición, ligándose a "otras representaciones en sí mismas no inconciliables que, en virtud de este enlace falso, se transforman en representaciones obsesivas".⁴

Se puede decir en base a lo expuesto que habría ciertas neurosis a la que él llama neuropsicosis que tienen un mecanismo psíquico común pero luego se diferencian: en la histeria esa energía separada de la representación se utiliza en el cuerpo, mediante la conversión. El síntoma en este caso funciona como un símbolo mnémico, el síntoma conversivo es el representante de la representación disociada, y en aquellos sujetos que no

² Freud, S. : Op. cit. ; pág. 171.

³ Freud, S. : Op. cit. ; pág.172.

⁴ Freud, S. : Op. cit. ; pág. 172.

tienen una disposición a la conversión esa cantidad de excitación tiene un empleo diferente: se asocia a otra representación por un falso enlace.

En el mismo artículo examina un caso que diagnostica como “confusión alucinatoria” y en el que se encuentra el proceso de defensa: “...el yo rechaza la representación insoportable y la reemplaza por el delirio. Se ha defendido mediante la fuga a la psicosis”.⁵ Aquí la representación traumática no es de la misma naturaleza a la de los otros dos casos, no se trata de un impulso sexual sino de una realidad penosa que el yo rechaza, reemplazándola por una negación delirante.

En esta época (1894), Freud no utiliza el concepto de represión, pero si nos habla de “defensa” y de la voluntad del enfermo de disociar de la conciencia un grupo de representaciones que se hallan excluidas del proceso asociativo ya que despertarán un afecto penoso; es así que el sujeto decide olvidarlas.

Luego, en “Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa”(1896), Freud comienza diciendo: “En un breve ensayo publicado en 1894 he reunido la histeria, las representaciones obsesivas, así como ciertos casos de confusión alucinatoria aguda bajo el título de neuropsicosis de defensa porque se había obtenido para estas afecciones un punto de vista común, a saber: ellas nacían mediante el mecanismo psíquico de la defensa, es decir, a raíz del intento de reprimir una representación inconciliable que

⁵ Freud. S. : Op. cit. ; pág. 175.

había entrado en penosa oposición con el yo del enfermo” "...Pues bien, las experiencias que he tenido en los dos últimos años de trabajo me han corroborado en mi inclinación a situar la defensa en el punto nuclear dentro del mecanismo psíquico de las neurosis mencionadas".⁶

En 1915, en el texto "Las pulsiones y sus destinos", Freud menciona los cuatro destinos de la pulsión:

- La transformación en lo contrario.
- La orientación hacia la propia persona.
- La represión.
- La sublimación.

Y aclara que desarrollará en el mismo tan solo la descripción y discusión de los dos primeros, dedicando un capítulo aparte a la represión. Luego en el artículo "La Represión" (1915), Freud se pregunta: ¿Por qué ha de sucumbir a tal destino un impulso instintivo?. "Para ello habría de ser condición indispensable que la consecuencia del fin de una pulsión produjese displacer en lugar de placer, casi difícilmente imaginable, pues la satisfacción de una pulsión produce siempre placer. Habremos de suponer que existe cierto proceso por el cual el placer, producto de la satisfacción, queda transformado en displacer."⁷

⁶ Freud, S. : Obras Completas. Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Tomo 1. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996; pág

⁷ Freud, S. : Obras Completas. La represión. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996; pág. 2053.

Lo que sucede es que la satisfacción de la pulsión reprimida sería posible y placiente en sí, pero inconciliable con otros principios y aspiraciones. Despertaría placer en un lado y displacer en otro. Por lo tanto será condición indispensable de la represión el que la fuerza motivacional de displacer adquiera un poder superior a la del placer producido por la satisfacción.

“ El estudio psicoanalítico de las neurosis de transferencia nos lleva a concluir que la represión no es un mecanismo de defensa originariamente dado, sino que, por el contrario no puede surgir hasta después de haberse establecido una precisa separación entre la actividad anímica consciente e inconsciente. La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de la conciencia a determinados elementos”⁸

La represión es el proceso más propio de las neurosis y aquel que mejor la caracteriza, en el que un acto susceptible de devenir consciente, por eso perteneciente al sistema preconsciente, deviene inconsciente. También se da este mecanismo cuando el acto psíquico inconsciente no es siquiera admitido en el sistema preconsciente, sino por el contrario, rechazado por la censura al llegar a los umbrales de la preconciencia.

“Al describir un caso de represión tendremos que diferenciar lo que la represión ha hecho de la idea y de la libido a ella ligada.”⁹

⁸ Freud, S. : Op. cit.; pág. 2054.

⁹ Freud, S. : Op. cit. ; pág. 2057.

Recordemos que el motivo y la intención de la represión es evitar el displacer, de ello se deduce que el destino del monto de afecto de la representación es mucho mas importante que el de la idea. Cuando la represión no consigue evitar el displacer o la angustia podemos decir que ha fracasado aunque haya alcanzado su fin en lo que respecta a la idea que sería el de desaparecer de la conciencia, si era conciente, o verse negado el acceso a ella, si se estaba en vías de llegar a serlo.

Observando este mecanismo en las psiconeurosis vemos que crea regularmente una formación sustitutiva, pero no es la represión la que crea formaciones sustitutivas y síntomas, sino que éstas se originan por el retorno de lo reprimido.

El mecanismo de la represión no coincide con el de la formación de sustitutos. Existen varios caminos de formación de sustitutos y los mecanismos de la represión poseen por lo menos un carácter común: el retiro de la carga de energía (o libido cuando se trata de un instinto sexual).

Tomando las tres psiconeurosis mas conocidas veremos en unos cuantos ejemplos como los conceptos introducidos por Freud encuentran su aplicación al estudio de la represión.

Para la histeria de angustia elige un caso de zoofobia:

“El impulso instintivo que en este caso sucumbió a la represión fue una actitud libidinosa del sujeto con respecto a su padre, acoplado a miedo al mismo. Después de la represión desapareció este sentimiento de la conciencia, y el padre cesó de hallarse integrado como objeto de la libido. En

calidad de sustituto surgió en su lugar un animal mas o menos apropiado para constituirse en objeto de angustia.

El producto sustitutivo de la parte ideológica (idea) se constituyó por desplazamiento a lo largo de una cadena de conexiones determinado en cierta forma, y la parte cuantitativa no desapareció, sino que se transformó en angustia, resultando de todo esto un miedo al lobo como sustitución de la aspiración erótica relativa al padre.

Una represión como la que se dio en este caso de zoofobia ha de considerarse totalmente fracasada. Su obra aparece limitada al alejamiento y sustitución de la idea, faltando todo ahorro de displacer. Por esta causa la labor de la neurosis no quedó interrumpida, culminando en la formación de una tentativa de fuga en la fobia propiamente dicha y en una serie de precauciones destinadas a prevenir el desarrollo de angustia".¹⁰

En cuanto a la histeria de conversión Freud muestra una concepción distinta del proceso represivo. La característica mas saliente es en este caso la posibilidad de hacer desaparecer por completo el monto de afecto. Así, el enfermo se comporta con respecto a sus síntomas, como en aquella conducta que Charcot ha denominado " la bella indiferencia de las histéricas".

En otras oportunidades la represión no es tan exitosa, ya que se enlazan al síntoma sensaciones penosas o resulta imposible evitar cierto

¹⁰ Freud, S. : Op. cit. ; pág. 2058.

desarrollo de angustia, la cual activa, por su parte, el mecanismo de formación de la fobia. El contenido ideacional de la representación de la pulsión es sustraído de la conciencia como formación sustitutiva (y al mismo tiempo como síntoma). Se presenta una inervación somática en los casos típicos, algunas veces de naturaleza sensorial y otras motoras como excitación o inhibición.

La represión que se da en la histeria puede considerarse fracasada si solo tomamos en cuenta el hecho de que solo es alcanzada por medio de formaciones sustitutivas, pero, en cambio la verdadera labor de la represión, o sea, la supresión del monto de afecto queda casi siempre perfectamente conseguida. El proceso represivo de la histeria de conversión termina con la formación de síntomas y no necesita continuar en un segundo tiempo, o en realidad ilimitadamente, como en la histeria de angustia.

En la neurosis obsesiva la represión presenta un aspecto totalmente distinto. Al principio no sabemos si la representación que sucumbe a la represión es una tendencia libidinosa o una tendencia hostil, ya que la neurosis obsesiva implica una regresión que sustituye la tendencia erótica por una tendencia sádica. Lo que sucumbe a la represión es el impulso hostil hacia la persona amada. Al principio la represión es exitosa, el contenido ideológico es rechazado y el afecto obligado a desaparecer. Como sustitutivo surge una modificación del yo, consistente en el incremento de la conciencia moral, modificación que no podemos considerar como un síntoma. La represión ha realizado siempre una sustracción de la libido y

para lograrlo se ha servido de la formación reactiva por medio de la intensificación de lo opuesto. La formación de sustitutos tiene aquí el mismo mecanismo que la represión y coincide en el fondo con ella, pero se separa cronológica y conceptualmente de la formación de síntomas.

La represión conseguida al principio no logra mantenerse y va aproximándose cada vez más al fracaso. La ambivalencia que facilitó la represión por medio de la formación reactiva también facilita luego el retorno de lo reprimido. El afecto desaparecido retorna transformado en angustia social, angustia moral, escrúpulos, reproches sin fin, y la representación rechazada es sustituida por un sustituto por desplazamiento que recae con frecuencia sobre elementos nimios e indiferentes.

El fracaso de la represión del afecto hace entrar en actividad aquel mecanismo de la fuga por medio de evitaciones y prohibiciones. Pero la idea continúa, viéndose negado el acceso a la conciencia pues de este modo se consigue evitar la acción paralizando el impulso. Por tanto la labor de la represión en la neurosis obsesiva termina en una vana y inacabable lucha.

La neurosis obsesiva se comporta más discretamente que la histeria, renunciando casi por completo a las manifestaciones somáticas y concentrándose todos los síntomas en el dominio psíquico. No presenta aquella misteriosa extensión de lo psíquico a lo somático, característica de la histeria.

Los enfermos de neurosis obsesiva presentan generalmente las siguientes manifestaciones: experimentan impulsos extraños a su

personalidad, se ven obligados a realizar actos cuya ejecución no les proporciona ningún placer pero de los cuales no pueden sustraerse, y su pensamiento se halla invariablemente fijo a ideas ajenas a su interés normal. Tales ideas (representaciones obsesivas) pueden carecer por sí mismas de todo sentido o ser tan solo indiferentes para el individuo al que se imponen, pero lo más frecuente es que sean totalmente absurdas. De todos modos constituyen el punto de partida de una intensa actividad intelectual que agota al sujeto, el cual se ve constreñido a cavilar incesantemente alrededor de tales ideas, como si se tratase de sus asuntos personales más importantes.

Los actos de los obsesivos son siempre inocentes e insignificantes y consisten generalmente en repeticiones u ornamentaciones ceremoniosas de los actos más corrientes de la vida cotidiana.

Resulta de este modo que los más necesarios, tales como acostarse, lavarse, vestirse o salir de paseo se convierten en problemas complicadísimos, apenas solubles.

El sujeto no puede hacer otra cosa que desplazar o sustituir su obsesión, reemplazando una idea absurda por otra que quizá lo es menos, cambiando de precauciones y prohibiciones o cambiando de ceremonial. Puede desplazarse la coerción, pero no suprimirla.

Esta capacidad de desplazamiento de los síntomas, desde su forma primitiva a otra muy alejada y diferente, constituye una de las principales características de la neurosis obsesiva, con la singularísima circunstancia de que las oposiciones (polaridades) que llenan la vida psíquica se muestran

particularmente acentuadas. Junto a la obsesión de contenido negativo o positivo aparece en el terreno intelectual un estado de duda que se extiende sobre las cosas generalmente más ciertas y seguras, y provoca en el sujeto una continua indecisión, despojándolo de toda su energía y haciéndole imponerse inhibiciones cada vez más rigurosas.

En la mayoría de los casos presentan, además, una alta disciplina moral, llevada hasta el escrúpulo y una extrema corrección.

En lo que respecta a la histeria de conversión, consideramos pertinente citar las fórmulas que Freud menciona, las cuales estarían encaminadas a agotar la esencia de los síntomas histéricos:

- “El síntoma histérico es el símbolo mnémico de ciertas impresiones y experiencias eficaces (traumáticas).
- El síntoma histérico es, como también otros productos psíquicos, la expresión de una realización de deseos.
- El síntoma histérico es la “realización” de una fantasía inconsciente puesta al servicio del cumplimiento de deseos.
- El síntoma histérico sirve para la satisfacción sexual y representa una parte de la vida sexual de la persona.
- El síntoma histérico corresponde al retorno de una forma de satisfacción sexual realmente utilizada en la vida infantil y reprimida después.

- El síntoma histérico nace como transacción entre dos movimientos afectivos o instintos contrarios, uno de los cuales tiende a la exteriorización de un instinto parcial o de un componente de la constitución sexual, y el otro, a evitar tal exteriorización.
- El síntoma histérico puede tomar la representación de distintos movimientos inconscientes asexuales, pero no puede carecer de una satisfacción sexual.”¹¹

En cuanto a la histeria de angustia, podemos decir que su síntoma central es la fobia; sabemos que la represión tiende esencialmente a separar el afecto de la representación, pero esa libido que la represión ha separado del material patógeno aquí es liberada en forma de angustia.

La formación de los síntomas fóbicos tiene su origen en un trabajo psíquico que se ejerce desde un principio con el fin de ligar de nuevo psíquicamente la angustia que ha quedado libre.

Consideramos, tal como lo postula Freud, al proceso represivo como una precondition de la formación de síntomas; éstos, a su vez, constituyen sustitutos de algo que la represión impide manifestarse. Todos los síntomas de los neuróticos obedecen a la misma tendencia: a la satisfacción de los deseos sexuales, es decir, tienden a la satisfacción sexual del sujeto y

¹¹ Freud, S. : Obras Completas. Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996; pág. 1351.

constituyen una sustitución de la misma cuando éste carece de ella en la vida normal.

Freud luego amplía sus reflexiones acerca del síntoma formulando que éstos tienden unas veces a procurar la satisfacción sexual al sujeto, y otras a preservarlo contra la misma, predominando en la histeria el carácter positivo, o sea el de la satisfacción, y el negativo o ascético en la neurosis obsesiva.

Si los síntomas pueden servir tanto a la satisfacción sexual como a su contrario, éste su doble destino o bipolaridad se explica perfectamente por uno de los engranajes de su mecanismo. Son, ante todo, efectos de transacciones resultantes de la interferencia de las tendencias opuestas, y expresan tanto lo que ha sido reprimido como lo que ha constituido la causa de la represión y ha contribuido de esta manera a su génesis. La sustitución puede efectuarse más en provecho de una de estas tendencias que de la otra, y raras veces se hace en provecho de una sola.

En el caso de la histeria las dos intenciones se expresan, la mayor parte de las veces, por un único síntoma y en cambio, en la neurosis obsesiva existe una separación entre ambas, consistente en que el síntoma aparece en dos tiempos, esto es, se compone de dos actos que se llevan a cabo sucesivamente y se anulan uno al otro.

Si consideramos al síntoma como una formación del inconciente, al igual que los sueños y los actos fallidos, éstos así entendidos son los de las psiconeurosis, donde son sustitutos de representaciones reprimidas, expresiones simbólicas de conflictos inconscientes.

Recapitulando, tanto la histeria como la fobia y la neurosis obsesiva tienen un mecanismo de producción del síntoma, donde éste es el resultado del conflicto entre las exigencias morales, sociales y los deseos reprimidos que retornan. En estos tres casos el mismo se explica por la represión y como implica un simbolismo es posible interpretarlo.

Por otro lado, a su vez, estos tres tipos de neurosis constituyen lo que luego Freud llamará neurosis de transferencia, las cuales diferenciará de las neurosis narcisistas; y si bien ambas formarán parte de las psiconeurosis, podemos decir que las primeras se diferencian por el hecho de que la libido se encuentra siempre desplazada sobre objetos reales o imaginarios, en lugar de estar retirada de éstos sobre el yo.

Capítulo 2

La psicosis en la teoría freudiana

En el texto "Un caso de paranoia descrito en forma autobiográfica" Freud analiza un caso de paranoia pero sin la intención de diferenciarla de las neurosis, sino que parecería que la intención de Freud es incorporar la paranoia como una neurosis más.

Trata de explicarla desde la perspectiva de un origen sexual y determinar cual es el mecanismo psíquico que entra en juego.

Pero en la tercera parte del Caso Schreber denominado el mecanismo paranoico Freud escribe: "...hemos examinado hasta ahora el complejo paterno dominante en el Caso Schreber y la fantasía optativa central de la enfermedad. No hay en ella nada característico de la paranoia, nada que no podríamos encontrar en otros casos de neurosis y no hayamos encontrado realmente en ellos".¹²

Es decir que este tipo de cuestiones vinculadas a la relación afectiva del niño al padre, el tema del Complejo de Edipo y del Complejo de Castración, son comunes a todos, no exclusivos de la paranoia. "...la particularidad de la paranoia (o de la demencia paranoide) reposa en algo distinto, en la forma singular de los síntomas, de la cual no habremos de

¹² Freud S. : Obras Completas. Un caso de paranoia descrito en forma autobiográfica. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996 ; pág. 1516.

hacer responsables a los complejos, sino al mecanismo de formación de síntomas o al de la represión.”¹³

Sabemos que la condición fundamental de la represión es evitar el displacer. Freud en 1915 al trabajar el concepto de represión se pregunta: “¿Por qué ha de sucumbir a tal destino un impulso instintivo?. Para ello habría de ser condición indispensable que la consecuencia del fin del instinto produjese displacer en lugar de placer, casi difícilmente imaginable, pues la satisfacción de un instinto produce siempre placer. Habremos, pues de suponer que existe cierto proceso por el cual el placer, producto de la satisfacción, queda transformado en displacer.”¹⁴ “... la satisfacción del instinto reprimido sería posible y placiente en sí, pero inconciliable en otros principios y aspiraciones. Despertaría, pues, placer en un lugar y displacer en otro. Por lo tanto, sería condición indispensable de la represión el que la fuerza motivacional de displacer adquiriera un poder superior a la del placer producida por la satisfacción”.¹⁵

Freud aclara que la represión no es un mecanismo originariamente dado, no surge hasta después de haber establecido una separación entre la actividad anímica conciente e inconsciente.

¹³ Freud S. : Op. cit. ; pág. 1516.

¹⁴ Freud S. : Obras Completas. La represión. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996 ; pág. 2053.

¹⁵ Freud S. : Op. cit. ; pág. 2054.

“La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejado de lo consciente a determinados elementos”.¹⁶

Menciona tres fases de la represión:

Represión primitiva: que consiste en que a la representación psíquica de la pulsión se le ve negado el acceso a la conciencia, lo cual produce una fijación, o sea que la representación de que se trate perdura inmutable y a partir de ese momento la pulsión queda ligada a ella.

Represión propiamente dicha: recae sobre las ramificaciones psíquicas de la representación reprimida o sobre aquellas series de ideas procedentes de fuentes distintas, pero que han entrado en conexión asociativa con dicha representación. Estas conexiones sufren el mismo destino que las originariamente reprimidas. Esta fase de la represión es una fuerza opresiva posterior, es una fuerza o repulsa sobre el material que ha de ser reprimido. Quiere decir que lo que accede a la conciencia son aquellas representaciones o ramificaciones deformadas y alejadas para vencer las resistencias.

Tercer fase: surge el síntoma. Es la fase más importante en cuanto a los fenómenos patológicos, es el fracaso de la represión, con al “irrupción” y el “retorno de lo reprimido”. Esta irrupción tiene su punto de partida en el lugar de la fijación y su contenido es una regresión de la evolución de la libido hasta dicho lugar.

¹⁶ Freud S. : Op. cit. ; pág. 2054.

Se entiende que lo que se reprime es la idea y lo que queda libre en el psiquismo es la libido y sufren diferentes destinos en cada estructura.

Retomando, diríamos que el carácter paranoico está en que la reacción del sujeto como defensa contra una fantasía optativa homosexual haya consistido precisamente en un tal delirio persecutorio.

Tanto en la paranoia como en la neurosis habría una moción libidinal y un yo que busca defenderse de esa moción libidinosa.

La particularidad en la paranoia es que la libido en juego es libido homosexual. Freud para explicarlo se remite a un estadio de la evolución de la libido denominado narcisismo, intermedio entre el autoerotismo y el amor objetal.

En el texto *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), desarrolla las fases de la libido y va mencionando los distintos tipos de satisfacción que el niño atraviesa en el desarrollo de la sexualidad infantil de la cual destaca las siguientes características: es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta desconectadas entre sí. Así la vida sexual del adulto normal constituye el punto de llegada del desarrollo donde la consecución del placer está al servicio de la función de reproducción, las pulsiones parciales bajo la primacía de una única zona erógena han formado una organización sólida para lograr la meta sexual en un objeto ajeno.

Las organizaciones de la vida sexual en que las zonas genitales todavía no han alcanzado su papel hegemónico se las designa pregenitales.

La primera organización sexual pregenital es la **oral o canibática** aquí la actividad sexual no se ha separado de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto. La característica de este estadio es la actividad sexual que se manifiesta en el chupeteo.

Una segunda fase pregenital es la de la organización **sádico-anal** la cual constituye la última fase anterior a aquella en la que se afirma la primacía de los órganos genitales (posteriormente Freud intercaló la **fase fálica** entre las organizaciones sádico-anal y la genital). Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos que atraviesa la vida sexual, pero, todavía no se los puede llamar masculino y femenino, en su lugar hallamos la oposición de activo y pasivo. La actividad producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo que como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa del intestino; pero los objetos de estas dos aspiraciones no coinciden. Junto a ello, se practican otras pulsiones parciales de manera autoerótica. Por lo tanto en esta fase ya existe la polaridad sexual y el objeto ajeno. Falta todavía la organización y la subordinación a la función de la reproducción.

Freud nombra luego una forma de organización sexual denominada **ambivalencia** que puede conservarse a través de toda la vida y apropiarse de gran parte de la actividad sexual, en la cual el predominio del sadismo y de la zona anal en el papel de cloaca le imprimen un sello arcaico; otra característica es que las tendencias antagónicas son de igual fuerza por tal

circunstancia se dice que Bleuler ha creado el término ambivalencia. Regularmente en los años infantiles tiene lugar una elección de objeto como la que caracteriza la fase de la pubertad, en esta elección se orientan todos los instintos sexuales hacia una única persona en la cual desean conseguir sus fines. Esta, constituye la mayor aproximación posible en la infancia a la constitución definitiva de la vida sexual posterior a la pubertad. Se diferencia en que la síntesis de las pulsiones parciales y su subordinación a la primacía de los genitales no son establecidas en la infancia o solo muy imperfectamente.

La instauración de ese primado al servicio de la reproducción es la última fase por la que atraviesa la organización sexual.

El descubrimiento del narcisismo condujo a Freud a establecer en el Caso Schreber (1911), la existencia de una fase sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal; este estadio consiste en que el individuo en evolución, que va sintetizando sus instintos sexuales entregados a una actividad autoerótica, para llegar a un objeto amoroso, se toma en un principio, toma a su propio cuerpo como objeto amoroso antes de pasar a la elección de una tercera persona. El autor aclara que esta fase de transición es quizá indispensable.

En Introducción del Narcisismo (1914) incorpora el concepto en el conjunto de la teoría psicoanalítica, considerando especialmente las catexis libidinales. En efecto, la psicosis (neurosis narcisista) pone en evidencia la posibilidad de la libido de recargar el yo retirando las catexis del objeto.

Según J. Laplanche y J. B. Pontalis, el narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño carga toda su libido sobre sí mismo. El narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la libido retirada de sus catexis objetales.

Para Freud, el narcisismo primario se refiere de modo general al primer narcisismo, el del niño, que se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores.

En el texto anteriormente mencionado el autor habla de un "tipo de elección objetal de apoyo", oponiéndolo al "tipo de elección objetal narcisista". En el primero el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales, en tanto que estas aseguran al niño alimento, cuidados y protección. Tiene su fundamento en el hecho de que originariamente las pulsiones sexuales se apoyan en las pulsiones de conservación.

Se ama según el tipo de elección objetal anaclítica:

- A la mujer que alimenta
- Al hombre que protege

Y a la serie de personas sustitutivas que de ellos parten.

La elección objetal narcisista se diferencia de la elección de objeto por apoyo en que la primera no constituye la reproducción de la relación de objeto preexistente, sino la formación de una relación de objeto sobre el modelo de la relación del sujeto consigo mismo; en éste texto Freud amplía el concepto de elección narcisista y da de ella el siguiente cuadro:

Se ama según el tipo narcisista:

- Lo que uno es (sí mismo)
- Lo que uno ha sido
- Lo que uno quisiera ser
- A la persona que ha sido parte de uno mismo

En los tres primeros casos, se trata de la elección de un objeto parecido a la propia persona del sujeto, pero por una parte lo que sirve de modelo para la elección es una imagen o un ideal, por otra parte, la semejanza entre el objeto elegido y el modelo puede ser meramente parcial, reducida a algunos signos privilegiados. En el último caso Freud alude al amor narcisista que la madre siente por su hijo, el cual en otro tiempo ha sido parte de su propia persona. Aquí el objeto elegido no es igual a la propia unidad del sujeto sino que le permite a este recobrar su unidad perdida. Y aclara que la primera elección de objeto es homosexual antes de llegar a la heterosexualidad. Una vez alcanzada la heterosexualidad las tendencias homosexuales no desaparecen ni quedan en suspenso, son desviadas de su fin sexual y orientadas a otros nuevos. El autor se pregunta ¿Qué sucedió con esa primera elección homosexual de objeto, con esa libido homosexual?. Ante éste interrogante explica que el sujeto la utiliza para construir lazos sociales, de amistad, de camaradería, etc. Entonces llegaríamos a una etapa de elección de objeto en la cual un sujeto podría tener una determinada cantidad de libido para utilizar en carga de objetos

sexuales, y una determinada cantidad de libido inhibida en su fin que encontraría satisfacción en los lazos sociales.

Aquellas personas que no han logrado salir por completo del estadio del narcisismo, quedando fijados al mismo, pudiendo actuar en calidad de predisposición a la enfermedad, corren el peligro que un aumento de la libido, que no encuentra otra derivación distinta, imponga a sus tendencias sociales una sexualización y anule con ello las sublimaciones logradas en el curso de la evolución.

Freud en su análisis descubre que los paranoicos intentan defenderse contra la sexualización de sus tendencias sociales y formula la hipótesis de que el punto débil de su evolución debe buscarse en el camino comprendido entre el autoerotismo, el narcisismo y la homosexualidad, lugar en el cual se hallaría localizada su disposición a la enfermedad.

En el caso de la paranoia algo de esa libido homosexual se desliga del plano social y vuelve a presentarse frente al yo como una exigencia de realización. Ante esto el sujeto se enfrenta y reprime esa libido homosexual. Desde el punto de vista fenomenológico suponemos que disminuirían los tratos sociales de esa persona porque quitaría la libido de ellos y en lugar de sublimarla reprimiría la libido homosexual, esa pulsión emprende un camino regresivo, busca viejas formas de satisfacción que alguna vez tuvo. Entonces se regresaría a la etapa del narcisismo que ahora es secundario porque es un retorno de la libido a la etapa del narcisismo primario.

Freud utiliza la expresión narcisismo secundario para designar estados tales como el narcisismo esquizofrénico: "...nos vemos inducidos por consiguiente, a considerar este narcisismo, que ha aparecido haciendo refluir de nuevo las catexis de objeto, como un estado secundario construido sobre la base de un narcisismo primario que ha sido empañado por múltiples influencias".¹⁷ El narcisismo secundario no designa únicamente ciertos estados de regresión; constituye también una estructura permanente del sujeto: en el plano económico, las catexis del objeto no suprimen a las catexis del yo, sino que existe un verdadero equilibrio energético entre ambos; en el plano tópico, el ideal del yo representa una formación narcisista que jamás es abandonada.

En Introducción del Narcisismo (1914), comentaba que hay un síntoma particular en la paranoia que es la megalomanía: que implica el acrecentamiento del yo por retorno de las cargas libidinales al mismo, y en el análisis del Caso Schreber agrega que se trata de libido homosexual la cual estaba puesta en relaciones sociales. Entonces no habría diferencia en la forma que la represión opera en la neurosis y la psicosis, ella se encontraría en la particularidad de la libido que en la paranoia es homosexual.

El proceso de represión propiamente dicho consiste acaso en que el sujeto retrae su libido de las personas y las cosas antes amadas; por lo tanto

¹⁷ Freud S. : Obras Completas. Introducción al narcisismo. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1996 ;pág. 2018.

la diferencia se encontraría en la vía de formación de síntomas la cual en parte la podemos explicar por la forma particular en que retorna la libido.

“En la producción de síntomas en la paranoia resalta en primer término aquel proceso que designamos con el nombre de proyección. En él es reprimida una percepción interna y en sustitución suya surge en la conciencia su propio contenido, pero deformado y como percepción externa. En el delirio persecutorio, la deformación consiste en una transformación del afecto: aquello que había de ser sentido interiormente como amor es percibido como odio procedente del exterior.”¹⁸ Freud aclara por un lado que la proyección no desempeña el mismo papel en todas las formas de dicha afección y por el otro lado que no es privativa de la vida psíquica de la paranoia, sino que también merece el nombre de proyección aquel proceso normal en que no buscamos en nosotros mismos las causas de ciertas impresiones, sino que las desplazamos al exterior

Se produce un movimiento reconstitutivo, cuando el paranoico retira la libido del mundo, este desaparece, pierde interés y el sujeto se repliega sobre sí mismo. Entonces al reconstituirse se vuelve a poner la libido en el mundo, esa labor reconstitutiva la realiza el delirio el cual le permite a Schreber volver a vincularse con el mundo exterior.

¹⁸ Freud S. : Op. cit. ; pág. 1520.

El delirio, en el cual vemos el producto de la enfermedad, es en realidad la tentativa de curación, la reconstrucción”.¹⁹

Luego de la etapa de repliegue narcisista Schreber vuelve a establecer su relación con el mundo en la idea que lo va a recomponer a través de su transformación en mujer. Este es el núcleo delirante, y según Freud tiene carácter curativo, porque vuelve a reenviar la libido a los objetos de la realidad.

El proceso de curación, anula la represión y conduce de nuevo la libido a las personas de las que antes fue retirada. Este proceso curativo sigue en la paranoia el camino de la proyección, lo interiormente reprimido retorna desde el exterior.

En este momento de su desarrollo teórico Freud considera a la fantasía homosexual “amar a un hombre” como el nódulo del conflicto dado en la paranoia. Todas las formas principales de la paranoia pueden ser consideradas como contradicciones a una única afirmación:

Yo (un hombre) amo a otro hombre (texto de la exigencia de la libido homosexual).

- Delirio persecutorio: hay en juego dos mecanismos, transformación en lo contrario y proyección lo cual daría por resultado un delirio persecutorio.

¹⁹ Freud S. : Op. cit. ; pág. 1522.

Transformación en lo contrario: “no se trata de que yo lo ame sino de que yo lo odie”.

Proyección: “yo lo odio porque es él quien también me odia”.

Es decir, no solo invierte el contenido de la exigencia libidinal (no lo amo sino que lo odio, sino que también proyecta en el otro ese sentimiento).

- Delirio de celos: en esta segunda transformación posible, lo que principalmente cambia es el sujeto amante. “No soy yo quien ama al hombre; es ella quien le ama”. Y acusará de infidelidad a su mujer con todos los hombres a los que él se siente inclinado a amar. Según Freud éste es el cambio que suele darse en los delirios celotípicos.
- Erotomanía: en ella está presente el mecanismo de la proyección “no soy yo quien lo ama, sino que es él quien me ama a mí”(con una posible variante del sexo de quien yo digo que me ama). Lo importante es que hay una inversión y el convencimiento delirante de que la situación es así.

Esta es la lógica sexual que Freud encuentra en los tres tipos de delirios, que son las tres vertientes sintomáticas que presentaría el cuadro llamado paranoia. Luego, a la paranoia la va a llamará neurosis narcisista en la medida en que el modo de satisfacción libidinal que se pone en juego es el propio de esta etapa de la evolución de la libido.

Capítulo 3

Desarrollos posfreudianos

El propósito de realizar esta tercer parte del trabajo es intentar despejar algunas cuestiones planteadas por Freud sobre las diferencias entre neurosis y psicosis que no han quedado totalmente desarrolladas en el mismo. Para tal fin, y para lograr una mayor comprensión de esta diferencia, tomaremos algunos conceptos de la obra lacaniana.

El primer paso de la elaboración lacaniana de la psicosis consiste en volver a poner en primer plano los textos de Freud sobre esta cuestión y la posición freudiana que distingue y opone neurosis y psicosis. Para dar cuenta de esta diferencia, Freud, introduce en la teoría psicoanalítica, la teoría del narcisismo, con sus consecuencias en la teoría de la libido.

En 1911 cuando escribe "Un caso de paranoia descrito autobiográficamente" todavía no había desarrollado la teoría del narcisismo (1914). En el trabajo del material de Schreber se encuentra con la necesidad de conceptualizar lo que la clínica le muestra, y allí empieza a pensar como explicarlo. En este historial vemos que no menciona para lo que el diagnostica como paranoia (lo llama en 1921 psicosis) otro mecanismo diferente al de las neurosis. Si recordamos los tres tiempos de la represión se puede pensar que en la paranoia hay una falla en el primer tiempo de la represión (fijación). Este historial constituye el primer texto en donde Freud se ocupa teóricamente de la diferencia entre neurosis y psicosis, y desarrolla la teoría de la represión en sus tres fases. Allí intenta establecer como

funciona este mecanismo de la represión en las distintas variedades de neurosis y psicosis. Demuestra que no funciona de la misma manera y establece la siguiente distinción: que en la represión lo reprimido retorna desde el interior, y en cambio lo rechazado retorna desde el exterior.

¿Cuáles son las cuestiones fundamentales planteadas por Lacan en relación con la psicosis?

El planteo de Lacan nos permitió comprender mejor las ideas que Freud expresó en cuanto a esta distinción.

Si Freud determina que la represión funciona de una manera en la neurosis y de otra manera distinta en las psicosis. ¿Para qué conservar el término represión para ambas?

Y explica que se introduce mayor precisión en nuestro pensamiento si determinamos que se trata de dos mecanismos distintos. Es con esta diferencia freudiana que Lacan se sostiene para llamar a esto forclusión.

Podemos hacer un paralelismo de los términos de esta manera:

Verdrängung – represión – represión

Verwerfung – rechazo – forclusión

Freud en el caso Schreber menciona que la paranoia está producida por una regresión y fijación a la etapa narcisista. En cambio la esquizofrenia, la parafrenia y la demencia precoz suponen una regresión a un estadio más antiguo, que es el autoerotismo.

Piensa al narcisismo en términos de un estadio, con una cualidad, la homosexualidad en el sentido de quedar capturado en la imagen de sí mismo. Advertimos la relación con el hecho de que la paranoia es pensada

por él como un aumento de la pulsión homosexual. Dado que el principal punto de sostén de Freud al oponer neurosis y psicosis es la introducción de la teoría del narcisismo, Lacan recupera esta teoría e insiste en la necesidad de contar con estos conceptos freudianos para orientarse en la clínica.

Es así como Lacan retoma, retraduce, la teoría del narcisismo freudiano en su teoría del estadio del espejo.

En el texto "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" Lacan habla de una constitución del yo en términos de "asunción jubilosa de una imagen", hecho posible por el sostén simbólico dado por la estructura del Ideal del yo.

El concepto de realidad está planteado aquí como perteneciendo a este registro de imágenes especulares donde el yo se enajena (registro imaginario).

El yo se constituye a nivel imaginario como una gestalt totalizante, la imagen reflejada en el espejo de un cuerpo visto como totalidad, la cual se opone a la incoordinación motriz, que es la propia del niño en el estadio llamado "infans": es un sujeto que todavía no habla, alguien que todavía no accedió al lenguaje, y caracterizado por la premaduración, esto ocurre entre los seis y los dieciocho meses.

Dice Lacan: "El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en este estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de

objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto”.²⁰

El yo es entonces gestalt, imagen totalizante de un cuerpo que, en lo real, está fragmentado por su incoordinación motriz, y por el goce autoerótico de la pulsión.

En esta fase se produce entonces una “identificación imaginaria” por la cual el yo se reconoce como totalidad en una imagen que lo aliena de lo real de su cuerpo.

Esta función alienante de la imagen la vemos en el texto Introducción al Narcisismo (1914) bajo el nombre de Yo Ideal. El narcisismo aparece desplazado sobre este nuevo yo ideal, adornado como el infantil con todas las perfecciones. “Aquello que proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”.²¹

Vemos entonces que sobre lo real de un cuerpo fragmentado en partes que gozan autoeróticamente, se despliega una imagen unificante cuya función es hacer, de esas partes disgregadas, un todo. Captamos la importancia para el sujeto de su imagen especular, la cual es funcionalmente esencial, en tanto que brinda su complemento ortopédico de la insuficiencia nativa.

²⁰ Lacan, J.: Escritos 1. El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1949, pág. 87.

²¹ Freud, S.: Obras Completas. Introducción al Narcisismo. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996, pág. 2028.

Su unificación nunca será completa por esta vía alienante, de la imagen del otro que lo constituye.

Pero como los tres registros lacanianos funcionan articuladamente, tiene que haber alguna función en lo simbólico que de cuenta de la constitución del yo como imagen del cuerpo. Lacan dice: "la matriz simbólica en la que el yo se precipita", como estos tres registros se encuentran anudados, tiene que haber una matriz simbólica para que el yo se constituya.

Esta función en lo simbólico, que inscribe en un orden de símbolos al yo es el Ideal del yo. Lo podemos pensar como una especie de marca que tiene la función de un significante, del significante uno, que en el registro simbólico representa a un sujeto.

El "progreso" que va de una dependencia necesaria del niño como objeto imaginario que ocupa el lugar de lo que le falta a la madre, como producto de la ecuación simbólica $falo=hijo$, a una otra sujeción no menos necesaria pero muy distinta: la sujeción al padre.

Entonces podemos entender la castración como una operación de separación, que conduce de la madre al padre, a partir de cuyos significantes puede accederse a una posición sexuada que no está dada en el punto de partida.

Las sujeciones antes mencionadas dan cuenta de la triple alineación del sujeto a lo Imaginario, Real y Simbólico, dimensiones que se encuentran anudadas entre sí.

Lacan, a partir del nudo borromeo habla de las tres dimensiones del ser y dice que el sujeto se constituye anudándose a estos tres registros. Este

nudo debido a su similitud con el instrumento de tortura llamado tripalium, que es una figura que está compuesta por tres estacas anudadas, de forma tal que extendidas hacia el infinito constituirían un nudo borromeo. Esta es una manera gráfica de subrayar que el sujeto para constituirse debe someterse al anudamiento, a la captura de este tripalium.

El sujeto es asediado, desde antes de su nacimiento por estructuras reales, simbólicas e imaginarias, debe pasar por un lugar donde quede anudado de tal forma que el nudo se haga borromeo, este nudo no debemos considerarlo como ya hecho, sino haciéndose.

El sujeto, "torturado" por el Otro del lenguaje, quedará anudado a las tres estacas. Respecto de esto Héctor López, en su libro "Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano." menciona: "...no existe la libertad, la condición de constitución es someterse al tripalium. A tal punto que la libertad debe ser pensada como "desanudamiento", e implica caer en la dimensión de la locura."²²

Entonces la triple alineación sería:

- a la imagen del otro, que pertenece al registro de lo imaginario.
- al deseo del Otro del lenguaje y de la ley, que pertenece al registro de lo simbólico.
- al goce del Otro que remite a la primordial posición masoquista del sujeto, que pertenece al registro de lo real.

²² López, H.: Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano. Ed. Biblos, Bs. As., 1994, pág. 92.

El lenguaje captura al sujeto natural desde antes de su nacimiento. El ser está nombrado desde una exterioridad, que podría ser el relato o el deseo de los padres, está nombrado como algo perteneciente al campo de lo humano. Entonces, el lenguaje desnaturaliza al sujeto natural y lo hace persona. Mata al ser natural y lo convierte en un sujeto sujetado al lenguaje.

Lacan toma de Hegel la idea de la dialéctica, en donde habla de un ser natural dado que es objeto del discurso, porque todos hablan de él pero el no habla. El hombre que analiza Hegel se basa en la tradición antropológica judeocristiana. Según esta tradición el hombre se diferencia de la naturaleza tanto en su pensamiento como en su actividad misma. La naturaleza es un pecado en el hombre y para el hombre, este puede y debe oponerse a ella y negarla en él.

En esta tesis hegeliana se considera al hombre natural como un animal enfermo. Por esta enfermedad intenta trascender la naturaleza dada. No lo consigue sino a través de su destrucción, o sea negándose como ser dado.

Al vivir en el mundo natural como "extranjero", oponiéndose a él y a sus leyes, crea un mundo nuevo que le es propio, un mundo histórico donde puede convertirse y devenir un ser radicalmente distinto del ser natural dado.

En ese mundo histórico el hombre es creado y se crea como individuo único en su género.

Citamos a A. Kojève en su libro "La idea de la muerte en Hegel": "La realidad humana o el Yo, no es pues una realidad natural o "inmediata" sino

una realidad dialéctica o "mediatizada".²³ "...el Ser se realiza no solo en tanto que Naturaleza, sino aún en tanto que Hombre. Y es afirmar, en fin, que el Hombre que difiere esencialmente de la Naturaleza solo en la medida en que es Razón (Logos) o Discurso coherente dotado de un sentido que revela al Ser, es él mismo no Ser-dado, sino Acción creadora (= negadora de lo dado)."²⁴ El ser humano no es un ser dado, solo existe humanamente en la medida en que "suprime dialécticamente" o "mediatiza" esa "inmediatez" natural por la Acción Negatriz.

Continuando nuestro desarrollo sobre la constitución del sujeto veremos que es lo que se pone en juego en el Complejo de Castración.

Para el psicoanálisis la "separación" es una operación necesaria y universal que debe atravesar todo sujeto para su constitución, pero como explica Héctor López en su libro anteriormente mencionado, esto no indica que dicha separación, que recae sobre el deseo del hijo por su madre, y más aún sobre que el deseo de la madre conduzca a una suerte de autonomía subjetiva en la que finalmente el sujeto accedería a un estado maduro de libertad y autodeterminación. (Cfr. Héctor López. Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano. pág. 105, Ed. Biblos, Bs. As., 1994.).

La realización del sujeto no tiene que ver con la maduración ni con la evolución, sino con la intervención de un tercero: el padre, sobre el que

²³ Kojève, A.: La idea de la muerte en Hegel. Ed. Leviatán, Bs. As., 1982, pág 23-24.

²⁴ Ibid., pág. 25.

recae la función de producir mediante un acto de corte un resultado: la separación a la que globalmente llamaremos "castración".

El padre interviene sobre varios planos, ante todo prohíbe a la madre, este es el fundamento del Complejo de Edipo. El padre en este sentido está ligado a la ley primordial, ley de prohibición del incesto.

Es más allá de su presencia concreta que él ejerce este rol, es por toda su presencia, por los efectos en el inconsciente, es que el ejerce esta interdicción de la madre. La amenaza de castración es esencial.

La relación entre el niño y el padre está comandada por el temor a la castración. El niño proyecta su agresión hacia el padre en tanto que su objeto privilegiado, la madre, le es prohibido sobre el plano imaginario. Entonces el temor ante el padre es centrífugo ya que tiene su centro en el sujeto.

Por una parte la castración está ligada a la articulación simbólica de la interdicción del incesto, por la otra se manifiesta sobre el plano imaginario.

El padre prohíbe ante todo la satisfacción real del impulso. La castración es un acto simbólico, cuyo agente es alguien real, el padre o la madre que le dicen "te lo voy a cortar", y cuyo objeto es un objeto imaginario.

¿Qué es lo que prohíbe el padre? La madre como objeto. Es sobre este plano que se establece la rivalidad con el padre tanto para el niño como para la niña, que engendra por sí sola una agresión. Es que el padre frustra perfectamente al niño de la madre.

Es el padre en tanto que simbólico quien interviene en la frustración, acto imaginario que concierne a un objeto bien real, que es la madre.

Es en tanto que el padre deviene un objeto preferible a la madre que va a poder establecerse la identificación terminal.

La función del Complejo de Castración es distinta para el niño y para la niña, para ésta, el padre no tiene dificultades para hacerse preferir a la madre como portador del falo. Para el niño el Complejo de Edipo debe ser siempre más normatizante, ya que por esta identificación al padre es asumida su virilidad.

Lo que sucede a nivel de la identificación ideal es que el padre deviene Ideal del yo, en la niña está bien que ella reconozca que no tiene falo, pero para el niño esto sería una salida desastrosa.

En este nivel en el cual el padre se hace preferir a la madre, punto de salida del Complejo de Edipo, sucede algo que debe desembocar en la privación.

Sabemos que el padre no es un objeto real, es el padre simbólico, es una metáfora, un significante que viene en lugar de otro significante.

La función del padre en el Complejo de Edipo es ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la significación, es decir el significante maternal. Por eso el padre viene al lugar de la madre.

La metáfora paterna remite a una simbolización primordial entre el niño y la madre, tiene la función de regular la economía libidinal entre ellos. Podríamos decir que consiste en la sustitución del padre en tanto que símbolo, en tanto que significante en el lugar de la madre.

Las primeras relaciones con la realidad se dibujan entre la madre y el niño. Es así como el niño va a experimentar las primeras realidades de

contacto con el medio ambiente, el padre no ha entrado en escena para el niño.

La posición del nombre del padre es algo que se sitúa en el nivel simbólico.

Al principio el niño se encuentra dependiendo del deseo de la madre, pero este deseo necesita de una mediación dada por la decisión del padre en el orden simbólico. Si el falo es el objeto del deseo de la madre, el padre juega un papel esencial en tanto que la priva de ese objeto, del objeto fálico de su deseo.

La madre funda al padre como mediador de algo que está más allá de su ley, la de ella y de su capricho, el padre está de esta manera estrechamente ligado a esta enunciación de la ley.

Para comprender el Complejo de Edipo Lacan desarrolla tres tiempos:

En el primer tiempo lo que el niño busca ser deseo de deseo, poder satisfacer el deseo de la madre, es decir ser o no ser el objeto de deseo de la madre. El niño se identifica a este objeto (estadio del espejo). Aquí es donde la metáfora paterna obra en sí ya que en el mundo la primacía del falo está instaurada por la existencia del símbolo, del discurso y de la ley.

En el segundo tiempo el padre interviene como privador de la madre en el plano imaginario, como dice Lacan lo que aquí es dirigido a otro como demanda es reenviado a un tribunal superior, lo que vuelve al niño es la ley del padre en tanto que ella es concebida imaginariamente por el sujeto como privando a la madre.

Lacan dice que este es el estadio nodal y negativo por el cual ese algo que desata al sujeto de su identificación, lo vuelve a atar al mismo tiempo a la primera aparición de la ley bajo la forma del siguiente hecho: que la madre en eso es dependiente, pero no dependiente de un objeto de su deseo, sino de un objeto que el otro tiene o no tiene.

Del tercer tiempo depende la salida del Complejo de Edipo. En tanto que el padre puede dar a la madre lo que ella desea, puede darlo porque lo tiene, es un padre "potente", se produce la restitución de la relación de la madre con el padre sobre el plano real.

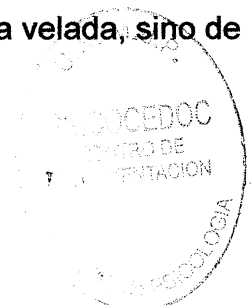
El final del Complejo de Edipo se caracteriza por la identificación a la instancia paterna, tal instancia es la que forma el superyo.

La instancia paterna se realiza a lo largo de tres tiempos:

- Tiempo I: bajo la forma velada, en tanto que todavía no está presente, no opera su función en cuanto al vínculo madre-hijo. Pero sí en esta estructura hay un deseo materno, indicando que hubo un pasaje por la castración, podemos decir que el padre está presente. Solo que está velado para el hijo, está en la cultura, dice Lacan en "las formaciones del inconsciente".

Luego cuando comienza a adquirir eficacia el desarrollo del complejo, tampoco lo hará directamente, sino mediatizado por el deseo de la madre.

- Tiempo II: por su presencia privadora, en tanto que es aquel que soporta la ley, y esto se hace no de una forma velada, sino de una manera mediada por la madre.



- Tiempo III: del cual depende la declinación del Edipo, aquí se produce la identificación con el padre en tanto que el "lo tiene". Esta es una identificación que llamamos "Ideal del yo".

La metáfora paterna tiene el papel de concluir en la institución de algo que es del orden del significante, pero que queda en reserva. La significación se desarrollará más tarde.

En este tiempo el padre aparece como permisivo y donador. Se trata aquí del padre castrado, sometido el mismo a la ley que trasmite. En tanto está incluido en ella puede asegurar un pacto legal en el que la castración será el castigo del incesto en él que también se asegura la castración de la madre. Freud dice "... así como el padre debe ser, así como el padre no debe ser, hay algo que solo a él está reservado".²⁵

Cabe destacar que para la mujer la salida del Complejo de Edipo es diferente, para ella es mucho más simple ya que no tiene que hacer esta identificación. El deseo por el que la niña se orienta al padre originalmente, es el de conseguir el pene que la madre le ha negado. Pero la situación femenina se constituye luego cuando el deseo de tener un pene es relevado por el de tener un niño, sustituyéndose así el niño al pene, conforme a la antigua equivalencia simbólica.

²⁵ Lacan, J.: Libro V. Las formaciones del inconsciente. La metáfora paterna. En Seminario del miércoles 22 de enero del año 1958. pág. 115.

El padre permite un acceso al goce fálico mediante un mecanismo simbólico, donde la mujer encuentra una equivalencia del falo perdido en el deseo de un hijo.

En esta tercera etapa se trata entonces para el varón de identificarse al padre en tanto poseedor del pene y para la niña, reconocer al hombre en tanto que aquel que lo posee.

Lo que el sujeto incorpora normalmente en su relación con el Otro primordial, es un significante en posición tercera que le falta al Otro y al que este Otro está sometido: El Nombre del Padre.

Para pensar la psicosis Lacan formula el mecanismo de la forclusión de este significante del Nombre del Padre, de este significante que hace que la Metáfora Paterna se pueda instituir, ese acto del lenguaje que es la represión.

Nasio nos dice que la forclusión es el nombre que da el psicoanálisis al defecto de inscripción en el inconsciente de la experiencia normativa de la castración.

En el Seminario III Lacan dice que en la forclusión se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel.

El resultado de la Metáfora Paterna es un sujeto afectado por la castración, y no un objeto que completa a la madre.

En la psicosis no se produce la inscripción del significante falo, justamente porque no opera la Metáfora Paterna. Es así como el niño queda arrojado a ser el objeto de goce de la madre.

Si pensamos al inconsciente como constituido por cadenas significantes que existen en un lugar Otro, en este otro escenario que constituye el inconsciente, pero que es fundamentalmente simbólico, entonces la represión es un mecanismo que se sitúa dentro de este registro.

En cambio la forclusión implica un rechazo fuera de lo simbólico. Se trata de un significante que no quedó incorporado, integrado a ese registro. Sin embargo, cabe destacar que lo que define la especificidad de la psicosis es la forclusión de un significante en particular: el significante del Nombre del Padre.

La definición concreta del mecanismo de la forclusión incluye, al igual que el texto freudiano del que está inspirado, el modo de retorno, pero con Lacan ya no decimos "retorna desde el exterior", sino teniendo en cuenta la diferenciación de registros, decimos "retorna desde lo real": lo forcluido en lo simbólico retorna en lo real.

Con Lacan, desde 1956 y sosteniéndolo aún los últimos años de su producción, relacionamos como efecto de la no función del padre, el aplanamiento de la estructura y el fuera del discurso de la psicosis.

¿Qué decimos cuando afirmamos que el psicótico estando en el lenguaje sin embargo queda fuera del discurso?

El hecho de que hable lo constituye humano, diferente del animal. Simboliza pero sin orden simbólico. El psicótico está en el lenguaje pero exiliado del discurso, habla una lengua extranjera porque no hay hilo referencial, no hay significante primordial.

La importancia de las nuevas formulaciones de Lacan abrieron el camino a diversas investigaciones de autores actuales. Con el material consultado a cerca de las mismas realizadas hasta el momento sobre el tema, consideramos importante dar cuenta de algunas de estas opiniones.

En el libro "Clínica diferencial de las psicosis", del capítulo: Verneinung: Clínica diferencial entre neurosis y psicosis, destacamos las siguientes ideas: "Bejahung o Verwerfung. O neurosis o psicosis. Se trata de dos estructuras constituidas por operaciones mentales fundantes de las cuales podemos hablar a partir de su dimensión fenoménica. En esta dimensión fenoménica resuenan sus efectos, revelándose en fenómenos que implican memoria, como las formaciones inconscientes, o bien en fenómenos que no suponen memoria, como las alucinaciones, los delirios, el acting out." ²⁶

Dentro del discurso o fuera del mismo, como en el caso de la psicosis, diferentes estructuras psíquicas determinadas por diferentes formas de intersección entre lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, echan luz sobre las estructuras patológicas. Nos preguntamos ¿Qué define esta diferencia?. "La Verwerfung es un proceso exactamente opuesto a la Bejahung primaria y constituye como tal lo que es expulsado. La Verwerfung corta toda manifestación de orden simbólico, es decir la Bejahung..." ²⁷

²⁶ Campolina Moreira, Arlete y otros: Clínica diferencial de las psicosis. Ponencias en el Quinto Encuentro Internacional del campo freudiano. Ed. Manantial, pág. 224.

²⁷ Ibid., pág. 224.

“La Bejahung, matriz simbólica primordial, es una operación psíquica por la que algo es sometido a la simbolización primitiva...”²⁸

Entonces lo que caracteriza a la operación esencial Verwerfung es una abolición simbólica. Lacan se pregunta ¿Qué ocurre con eso que no fue dejado ser en esa Bejahung? Lo que ocurre es que lo que no surge en lo simbólico aparece en lo real.

Respecto del tema tratado por estos autores acerca del Estadio del espejo y la metáfora delirante. En De una cuestión preliminar dice Lacan: “...es la falta del Nombre del Padre (forcluído en el lugar del Otro) en el Otro que por el agujero que abre en el significado inicia la cascada de los vaivenes del significante de donde procede el creciente desastre de lo imaginario, hasta que se alcanza el nivel en el que significante y el significado se estabilizan en la metáfora delirante.”²⁹

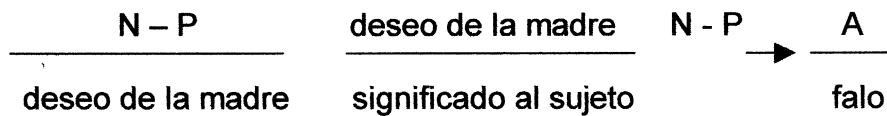
En el tema de la metáfora delirante los autores mencionan que Lacan parte de la fórmula de la metáfora (sustitución significante)

$$\frac{S \cdot \cancel{S'}}{\cancel{S'} \quad X} \rightarrow \frac{S \quad I}{A}$$

²⁸ Ibid., pág. 224.

²⁹ Ibid., pág. 225.

y de su aplicación a la metáfora del Nombre del Padre:



“Es decir, la metáfora sustituye el lugar simbolizado primeramente por la operación de la ausencia de la madre.”³⁰

El término “falta del Nombre del Padre” es para explicar que en la psicosis este significante está forcluído para siempre. Es algo estructural.

Esto nos permite afirmar que el deseo de la madre (Otro) permanece sin “barramiento” y como consecuencia el significado al sujeto permanecerá desconocido, sometido al imperativo absoluto del deseo de la madre (Otro), esto es el agujero en el significado.

“El resultado de la operación es el fracaso del barramiento del Otro. De ahí surge el fracaso de la significación fálica...”³¹ Por eso aquí los significantes no forman cadena, no establecen un discurso, no remiten a nada.

Es decir que ante la ausencia de la metáfora del Nombre del Padre, el psicótico construye la suya: la metáfora delirante.

³⁰ Op. cit. pág. 227.

³¹ Ibid., pág. 227.

A modo de cierre

Resultan interesantes algunos comentarios sobre el recorrido realizado en el presente trabajo.

Hemos llegado a esclarecer que la represión pese a estar presente en ambas estructuras opera de manera distinta. Tanto en la histeria, como en las fobias y las neurosis obsesivas tienen un mecanismo de producción del síntoma, donde éste es el resultado del conflicto entre las exigencias morales, sociales y los deseos reprimidos, que retornan en los síntomas desde lo simbólico. En estos tres casos el síntoma se explica por la represión y como implica un simbolismo, una metáfora, es posible interpretarlo. En cambio en la psicosis podemos hablar de represión, pero en un sentido relativo, porque aquí no implicaría un retorno desde lo Simbólico sino desde lo Real.

Interrogarnos acerca del lugar que le da Freud al tratamiento analítico lleva implícito la comprensión de las diferencias presentes entre neurosis transferenciales y neurosis narcisistas.

En las Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis (1916-1917), Freud establece una clasificación que puede describirse del siguiente modo: Las neurosis de transferencia y las neurosis narcisistas forman dos categorías opuestas entre sí, dentro del grupo de las psiconeurosis. Las primeras se diferencian de las segundas por el hecho de que la libido está siempre

desplazada sobre objetos reales o imaginarios en lugar de estar retiradas de éstos sobre el yo.

Esta oposición es a la vez de orden técnico (dificultad o imposibilidad de transferencia libidinosa) y teórica (concentración de la libido sobre el yo). Por lo cual se pregunta por qué todos los esfuerzos terapéuticos fracasan en las neurosis narcisistas. Sucede que estos enfermos carecen de la capacidad de transferencia o solo la poseen como residuos insignificantes. Rechazan la intervención del médico, pero no con hostilidad, sino con indiferencia, razón por la cual no son accesibles a su influencia. Freud dice que al no presentarse el fenómeno de la transferencia, permanecen inaccesibles a sus esfuerzos y no resultan por lo tanto curables mediante el tratamiento analítico.

Para las neurosis de transferencia Freud postula este tratamiento, que justamente intenta llegar a que la persona recuerde, resuelva y/ o exprese ese trauma sexual reprimido. De ello resulta que son más accesibles al tratamiento, ya que se prestan a la constitución, durante la cura, de una neurosis de transferencia.

Desde el principio la clínica diferencial emerge de la práctica y la teoría como un problema que se le presenta a Freud. Esto lo lleva a investigar los mecanismos que desencadenan la enfermedad, más tarde Lacan destaca los significantes primordiales que permiten distinguir los fenómenos psíquicos de las psicosis.

El mecanismo de la Verwerfung fue la primera respuesta freudiana que permitió separar neurosis de psicosis y, al mismo tiempo, el primer intento de crear una clínica diferencial.

Freud encuentra en el trastorno en el orden simbólico el elemento determinante de la psicosis y uno de los mayores criterios para el diagnóstico diferencial. Luego, al designar como mecanismo específico de la psicosis la forclusión, Lacan da exactamente el mismo paso respecto del tratamiento de las psicosis que Freud dio en el campo de las neurosis al aislar el mecanismo de la represión. El diagnóstico en Lacan es estructural. De este modo el problema de las psicosis, de la diferenciación entre neurosis y psicosis es abordado por vía de las estructuras. En el seminario III "Las Psicosis", Lacan deja en claro que "hemos abordado el problema de las psicosis a partir de las estructuras freudianas".

Dado que nuestro propósito al comenzar este trabajo fue dilucidar cómo Freud en su obra hace una diferencia entre ambas estructuras, comenzamos rastreando en sus textos tal distinción basándonos para esto en los mecanismos psíquicos implicados en cada una de ellas.

Pero, a medida que fuimos avanzando, nos surgieron nuevos interrogantes y tuvimos que remitirnos a los trabajos de Lacan, ya que las dificultades dejadas por Freud sobre esta diferencia fueron retomadas por este autor en su trabajo de retorno al conjunto de la obra freudiana. A partir de sus formulaciones se produjo una apertura a diversas investigaciones actuales a las cuales pudimos acceder consultando el libro "Clínica diferencial de las psicosis. Ponencias en el Quinto Encuentro Internacional

del campo freudiano” donde particularmente nos centramos en las posibilidades de tratamiento para cada estructura.

Consideramos que la clínica diferencial importa en tanto hay una práctica diferencial. Desde el psicoanálisis se postulan diferencias en cuanto a la dirección que se le imprime al tratamiento de un paciente psicótico y la dirección de la cura de un neurótico. De esto surge claramente la importancia de la tarea diagnóstica. Primero Freud, después Lacan van a proponer entonces, las entrevistas preliminares cuya finalidad es justamente diferenciar la estructura psicótica de la neurótica.

Las entrevistas preliminares fueron denominadas por Freud “análisis de prueba”. ¿Qué era lo que se trataba de probar? Respecto a esto Freud dice que es tarea del analista probar si el dispositivo analítico puede ser puesto en funcionamiento con la persona que allí está.

Pensamos que para esto el analista realice un diagnóstico que luego lo conducirá a una determinada estrategia de tratamiento.

Lacan retoma y precisa el “análisis de prueba” freudiano. Retoma y precisa la enseñanza freudiana respecto del diagnóstico estructural y la necesidad de reformular el dispositivo analítico para la atención de las psicosis.

En “La iniciación del tratamiento” (1913), Freud manifiesta que acostumbra a aceptar a un paciente de forma provisoria por un período de una o dos semanas. “Esta iniciación del tratamiento por un período de

prueba de algunas semanas tiene, además, una motivación diagnóstica.”³²

“El médico tiene razones de suficiente peso para evitar cometer equívocos en el diagnóstico diferencial. Si el médico se equivoca ahí no podrá cumplir su promesa de curación.”³³

El problema de la indicación y contraindicación del psicoanálisis también es tratado por Freud en “Sobre Psicoterapia de la Histeria” (1895) cuando dice “...se debe limitar la elección de pacientes a aquellos dotados de un estado mental normal, dado que, en el método psicoanalítico, esto es empleado como punto de apoyo para lograr el control de las manifestaciones mórbidas. Psicosis, estados de confusión y de depresión profundamente arraigados no se prestan, por consiguiente, al psicoanálisis, al menos para el método que se ha estado aplicando hasta el presente. De ninguna manera considero imposible que, mediante adecuadas modificaciones en el método, podemos tener éxito en superar esa contraindicación y, así, poder iniciar una psicoterapia de la psicosis.”³⁴

Lacan también nos muestra que, en el psicoanálisis el analista no puede cumplir en su promesa de tratamiento analítico. Lo que Lacan enseña es precisamente que no se ha de tomar psicóticos en análisis porque toda la

³² Freud, S.: Obras Completas. La iniciación del tratamiento. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996, pág. 1662.

³³ Ibid., pág. 1662.

³⁴ Freud, S.: Obras Completas. Sobre Psicoterapia. Tomo 1. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996, pág. 1011.

doctrina que se posee sobre el tema mostrará un impasse. Sin embargo Lacan también aconseja al analista no retroceder ante la psicosis.

Entendemos aquí que lo que no se debe aplicar al psicótico es el dispositivo analítico tal cual se lo utiliza para el neurótico. Ya que Freud nos dice que mediante adecuadas modificaciones en el método es posible no retroceder ante las psicosis.

Intentando responder al interrogante del cual partimos sobre la importancia de la diferenciación diagnóstica, en primer lugar para ver si el paciente es analizable, y en segundo lugar, en caso afirmativo, la elección de una estrategia de tratamiento de acuerdo a la estructura subjetiva. Consideramos que esta tarea es un paso obligado y necesario antes de la entrada en análisis, por lo tanto pensamos que debe realizarse en las entrevistas preliminares. ¿Cómo haríamos ésto? Fundamentalmente escuchando el discurso del paciente, ya que el saber en el psicoanálisis es un saber que se extrae del sujeto, de sus lapsus, fallidos, sueños.

Freud a lo largo de toda su obra, insistió en sus “reservas” en relación al análisis de psicóticos y Lacan en sus “prudencias”: para los neuróticos hay una “dirección de la cura”, y para los psicóticos un “tratamiento posible”.

Freud se dedicó exclusivamente a la clínica de neuróticos, y Lacan, por su formación psiquiátrica trabajó con psicóticos, eso es, quizás lo que llevó a decir “no debemos retroceder ante las psicosis”.

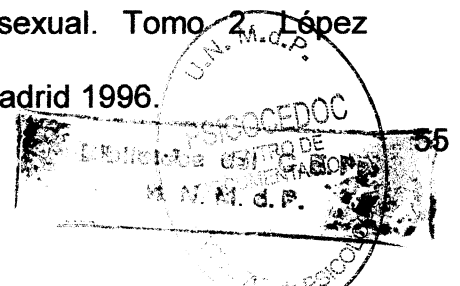
Si bien Freud afirmó a lo largo de su obra que el tratamiento de las psicosis está vedado a causa de la transferencia, también permitió pensar que ciertas características atribuidas a las psicosis como por ejemplo la

alucinación no constituyen un criterio determinante a la hora de plantearnos un posible tratamiento, por lo cual, nos alienta a interrogarnos permanentemente sobre la clínica de las psicosis.

Bibliografía

FREUD, S:

- Las Neuropsicosis de Defensa. Tomo 1. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- Nuevas observaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa. Tomo 1. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- Un caso de Neurosis Obsesiva (Caso "el hombre de las ratas"). Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- De la historia de una neurosis infantil ("Caso el hombre de los lobos"). Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- Introducción al narcisismo. Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- Las pulsiones y sus destinos. Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- La represión. Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- Tres ensayos para una teoría sexual. Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.



- Un caso de paranoia descrito en forma autobiográfica ("Caso Schreber"). Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Tomo 2. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- El problema del análisis profano. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- Psicoterapia de la histeria. Tomo 1. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- La iniciación al tratamiento. Tomo 2. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- Lecciones introductorias al Psicoanálisis. Parte III. Teoría general de las neurosis. Tomo 2. Ed. López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1996:

XVI. Psicoanálisis y Psiquiatría.

XVII. El sentido de los síntomas.

XVIII. La fijación al trauma. Lo inconsciente.

XIX. Resistencia y represión.

XX. La vida sexual humana.

XXI. Desarrollo de la libido y
organizaciones sexuales.